

# 6



## **¿CUÁLES SON LAS RAZONES SUBYACENTES AL ÉXITO EDUCATIVO DE COREA DEL SUR?**

---

*Which are the Underlying Reasons for the  
Educational Success of South Korea?*

*María José García Ruiz\**  
*Carmen Arechavaleta Pintó\*\**

### **RESUMEN**

El éxito educativo de los alumnos de Corea del Sur debe gran parte de su mérito a toda una serie de estructuras, presiones, valores y objetivos que están presentes en la cultura escolar y en la sociedad coreana, más que sólo a virtudes intrínsecas de las escuelas de este país. Las altas puntuaciones de los alumnos coreanos en las diversas evaluaciones internacionales de la educación pueden ser atribuidas, de modo especial, a dos aspectos que constituyen un legado de la ética confuciana en este país: la alta estima social por la educación, y la estructura, objetivos y prácticas de la familia coreana. Si bien este sistema educativo se revela esencialmente

---

\* María José García Ruiz desarrolla su labor académica en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

\*\* Carmen Arechavaleta Pintó desarrolla su labor académica en la Escuela Universitaria de La Salle.

equitativo, tanto la financiación estatal a la educación, como la igualdad de género en el ámbito laboral permanecen como cuestiones pendientes de imperativo tratamiento en el futuro.

**PALABRAS CLAVE:** PISA, IAEP, Confucianismo, Cultura Escolar, Tradición, Innovación.

### **ABSTRACT**

The educational success of the students of South Korea is closely linked to an array of structures, pressures, values and objectives existing in the schooling culture and the Korean society, rather than only to intrinsic virtues pertaining to the schools of this country. The high scores of Korean students in all international assessments of education can be specially attributed to two aspects which are themselves a legacy of the Confucian ethic in this country: the high social esteem for education, and the structure, objectives and practices of the Korean family. Although this educational system is essentially equitable, a great deal remains to be done in relation to two essential aspects: the statal financing of education, and the issue of gender equality in the labour market.

**KEY WORDS:** PISA, IAEP, Confucianism, Schooling Culture, Tradition, Innovation.

## **INTRODUCCIÓN**

Los estudiantes de Corea del Sur han logrado recientemente las mejores puntuaciones en ciencias y matemáticas en la Evaluación Internacional del Progreso Educativo, International Assessment of Educational Progress (IAEP) administrado a los alumnos de 13 años de edad de 19 países por el Educational Testing Service (SNYDER y HOFFMAN, 1995: 417-442). De igual modo, los estudiantes de este país han logrado una de las mejores posiciones en lectura, ciencias y matemáticas en las pruebas PISA administradas a 64 países por la OCDE (OECD, 2010a: 133, 149 y 197). El éxito educativo internacional de Corea del Sur ha sido muy difundido en los medios de comunicación, y se ha convertido en una fuente de orgullo nacional.

El análisis objetivo de las condiciones educativas existentes en Corea del Sur ha conducido a los expertos a considerar «precipitado» el juicio automático de que «las escuelas de Corea del Sur están llevando a cabo por sí

mismas una labor mejor que las escuelas de otros países (SORENSEN, 1994: 33). Así, a modo de ejemplo, el gasto educativo de este país no destaca por su cuantía, y es incluso notablemente inferior que dicho gasto en otros países: el Estado de Corea del Sur dedica a la partida de educación el 4,5% del PIB, frente al 6,1% del PIB que destina Francia, o el 7,5% que dedican los Estados Unidos (ibidem: 22). De igual modo, la clase docente de Corea del Sur posee una limitada educación superior (sólo desde 1985 las escuelas superiores de formación del profesorado de este país alcanzaron una duración de cuatro años). También cabe aludir a las elevadas ratios presentes en las aulas de las escuelas coreanas, las cuales ostentan una media de 40 a 50 alumnos. Por ello, el contraste de estos indicadores educativos y de otros revela la necesidad y justicia de atribuir parte del mérito del éxito educativo de Corea del Sur a toda una serie de estructuras, presiones, valores y objetivos que están presentes en la cultura escolar y en la sociedad coreana, y que contextualizan y legitiman las ambiciones educativas de la nación coreana.

El análisis de diversos estudios que expertos académicos han elaborado en relación a la educación en Corea del Sur permite colegir que el sistema educativo de este país posee notables dosis de uniformismo, academicismo, y que está sometido al denominado «infierno de exámenes» o «testocracia» (JEONG and ARMER, 1994; KIM, 2009; ROBINSON, 1994; CHUNG, 1994; SORENSEN, 1994). De igual modo, si bien la ética confuciana que permea toda la cultura escolar y la sociedad coreana posee unas bases esencialmente meritocráticas que son percibidas como justas por los ciudadanos de este país, las prácticas educativas extracurriculares asiduas de una parte importante de la población escolar (ie. pago al profesor de aula para recibir clases fuera del horario escolar, asistencia a escuelas suplementarias por las tardes, contratación de un tutor privado) sugieren la necesidad de disponer de una economía familiar suficiente para hacer frente a estos gastos extraordinarios pero muy comunes, si un alumno quiere tener éxito en la «testocracia» que impera en la educación coreana.

En las líneas que siguen analizamos varios aspectos esenciales para la comprensión del sistema educativo coreano y para responder a la pregunta que constituye el título de este trabajo: ¿cuáles son las razones subyacentes al éxito educativo de Corea del Sur? En primer lugar, analizamos la extraordinariamente rápida expansión del sistema educativo de Corea del Sur. Este hecho ha revelado aspectos positivos, y también negativos. En segundo lugar,

nos detenemos en el estudio y valoración de la entidad de la ética del Confucianismo, y en el análisis del impacto real que esta antigua doctrina moral posee en la sociedad coreana actual. En particular, nos interesa analizar los rasgos y atributos pedagógicos confucianos operantes en la educación coreana actual, y detectar hasta qué punto —como han argumentado académicos como Berger (1986), Tu (1996) y Tai (1989)— el alto rendimiento repetidamente demostrado por los alumnos del este asiático (Taiwan, Singapur, Hong Kong y, especialmente, Corea del Sur) se debe a los valores, normas y, en definitiva, el capital social heredados de la cultura confuciana. En tercer lugar, dedicamos un epígrafe al análisis de la equidad en el sistema educativo coreano. A continuación estudiamos dos parámetros de gran relevancia en la educación coreana, y que diversos académicos han señalado como esenciales en el éxito educativo de este país: la estructura familiar coreana, y el gran respeto y autoridad que esta sociedad demuestra a su clase docente. Finalmente, en el apartado de conclusiones destacamos aquellos factores que, tras el análisis realizado a lo largo del artículo, se revelan determinantes como razones que subyacen al éxito educativo de Corea del Sur.

## **1. LA RÁPIDA EXPANSIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO COREANO**

El sistema educativo de Corea del Sur ha revelado una expansión extraordinariamente veloz, lo cual ha tenido implicaciones positivas y negativas. Según relatan académicos como Sorensen (1994: 14) Corea permaneció durante 400 años desarrollándose en una evolución interna que estuvo cerrada a todo contacto e influjo del exterior, hasta el año 1873. Fue en el último tercio del siglo XIX cuando este país comenzó el costoso proceso de afrontar los retos de la civilización industrial occidental. Si bien las bases de un sistema escolar moderno habían sido ya establecidas por el Gobierno, estas tempranas acciones experimentaron un gran retraso cuando Japón colonizó Corea en el año 1910. La educación colonial japonesa en Corea fue diseñada con el objetivo de asimilar la población coreana y mantenerla bajo control. Así, los mandatarios japoneses crearon sistemas separados para los coreanos y los japoneses en Corea. La educación secundaria estuvo muy restringida para la población coreana, y un porcentaje mayoritario de profesores en estas escuelas eran docentes japoneses. Tras el intento fallido de independencia de

Corea en el año 1919, los nacionalistas coreanos se apercebieron de que sólo mediante la adquisición extensa y general de educación moderna el pueblo coreano se cualificaría para obtener su independencia. Corea sólo comenzó, pues, a establecer un sistema educativo moderno independiente tras su liberación de Japón en el año 1945. Tras los años de invasión japonesa, en Corea se detectaba una falta manifiesta de mano de obra formada. En este país, en el año 1945, había una tasa de analfabetismo del 78% (SORENSEN, 1994: 16), y aún más crítica se revelaba la escasez de profesores con un mínimo de educación secundaria.

La Ley de Educación Básica fue aprobada en el año 1949. Esta legislación (con modificaciones) está aún vigente actualmente. El fragmentado sistema de educación secundaria establecido por razones discriminatorias por la colonización japonesa dejó como poso en la sociedad coreana una gran desconfianza hacia los sistemas escolares diversificados con vías académicas y profesionales separadas que segregan a los alumnos a una edad temprana a niveles sociales distintos. Por ello, la Ley de Educación Básica de 1949, si bien no instituyó una escuela comprensiva, estableció un sistema unificado de estructura 6+3+3, que comprendía una educación elemental gratuita de 6 años de duración, en la que los alumnos ingresaban a los 7 años de edad, una educación secundaria inferior no obligatoria de 3 años de duración, una educación secundaria superior de 3 años de duración, y 4 años de estudios universitarios.

La provisión de una educación moderna en Corea del Sur implicó para este país la importación de conocimiento avanzado de países más desarrollados (principalmente de Estados Unidos y de Japón) y su adaptación a condiciones locales. De hecho, adicionalmente, el mismo vocabulario para aludir a la ciencia moderna y a las matemáticas era prácticamente inexistente en el lenguaje coreano, y tuvo que ser inventado previamente a la edición de los libros de texto. La Guerra de Corea de principios de la década de los 50 obstaculizó gran parte del progreso educativo que este país había realizado desde 1945. Así, si bien el extendido analfabetismo fue eliminado en la década de 1960 (McGINN, 1980: 48), las facilidades e infraestructura educativas se revelaron gravemente inadecuadas en Corea del Sur incluso hasta bien entrada la década de 1970.

La extraordinariamente rápida expansión del sistema educativo coreano ha revelado aspectos positivos y negativos. Entre los primeros cabe destacar,

dada la tradición de gobierno fuerte en este país, el uniformismo pedagógico característico de este país: todas las escuelas de educación primaria y secundaria de Corea del Sur, sean públicas o privadas, siguen el mismo currículo nacional y utilizan los mismos libros de texto (SORENSEN, 1994: 18). Esta homogeneidad educativa hace que Corea del Sur como país puntúe alto en las pruebas de evaluación internacionales como PISA, y que se detecte en este entorno geográfico una escasa variación educativa entre escuelas, muy por debajo de la media de los países de la OCDE (OCDE, 2010b: 85), lo cual contribuye a la equidad escolar y de los alumnos. Otro aspecto positivo derivado de la veloz expansión del sistema educativo coreano moderno y de aspectos colaterales no deseados como el insuficiente apoyo estatal a la educación, se cifra en la notable implicación familiar y parental en la educación a todos los niveles. Lejos está el comprometido apoyo de los padres coreanos a la educación de sus hijos de realidades de desamparo y soledad escolar que describen informes como *La encuesta de la Infancia* (2008) para España. De igual modo, un aspecto muy positivo que se detecta en el entorno escolar de Corea, el cual se ha revelado igualmente beneficioso y productivo en otros sistemas educativos de gran éxito escolar, como Finlandia, es la firme alianza padres-profesores (SORENSEN, 1994: 27) y el gran apoyo y respeto que los padres y, como consecuencia, los alumnos, demuestran por la acción educadora de los docentes.

Los aspectos negativos derivados de la rápida expansión del sistema educativo coreano, particularmente en las décadas de 1950 y 1960, antes de que el crecimiento económico posibilitara un mayor grado de apoyo económico gubernamental, pueden resumirse en tres: educación parcialmente onerosa a cargo de los padres; ratios excesivas que frecuentemente superaban los 100 alumnos en las aulas y, desde el año 1953, implantación por el gobierno de exámenes de ingreso a la enseñanza secundaria inferior y superior para garantizar que aquellos que se beneficiaban de la limitada educación secundaria existente eran los alumnos más cualificados. Aunque los exámenes de ingreso a la educación secundaria inferior fueron abolidos en el año 1969, los exámenes de ingreso conducentes a la enseñanza secundaria superior y a la universidad continúan existiendo en la actualidad. Este «infierno de exámenes» o «testocracia», si bien ha sido denunciada desde la década de 1970 por diversos críticos sociales orientales como causante de una gran ansiedad emocional en el alumnado, y mucha patología social que se manifiesta

en pérdida de autoestima y conducta delictiva en los alumnos que fracasan, es percibida por la sociedad coreana como un mal necesario y como el método más imparcial de regular el acceso a la educación más allá de la enseñanza secundaria inferior.

Lo que distingue a los alumnos de Corea del Sur de aquellos pertenecientes a otros países no es una instrucción de gran calidad medida en términos de parámetros como atención individual a los estudiantes, tamaño de las clases y formación de docentes. El éxito educativo de Corea deriva de una compleja interrelación de valores, instituciones, recursos económicos y acumulación de conocimiento que, en parte, y entre otros factores, ha sido atribuida por algunos autores a los valores humanistas confucianos. Es este aspecto el que analizamos a continuación.

## **2. ÉTICA CONFUCIANA Y EDUCACIÓN**

El legado confuciano en la pedagogía y las sociedades del este asiático, si bien ha sido conceptualizado como «de continuidad eminente» (KIM, 2009: 857), ha recibido interpretaciones dispares, e incluso contradictorias, en relación a su relevancia y contribución a la modernización de los países que se engloban en este entorno geográfico. Hay académicos que inicialmente han atribuido a dicha tradición la ausencia de desarrollo en el Este Asiático, y otros, de forma más reciente, han atribuido a esa misma tradición el éxito económico y educativo de estos países (BELLAH, 1968; MORISHIMA, 1982; BELL & HAHM, 2003). La académica Kim muestra cómo Max Weber, en sus obras *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism* (1930) y *The Religion of China: Confucianism and Taoism* (1951) atribuyó al «influjó restrictivo de la religión (en China, el Confucianismo y el Taoismo)» la razón por la que el capitalismo moderno no se desarrolló de forma independiente en Asia (KIM, 2009: 863). Académicos como Sorensen citan a otros autores, como Talcott Parsons, que atribuyen al Confucianismo el fracaso de la modernización de China, en tanto que la ética confuciana «persigue una orientación que coarta la actividad práctica necesaria para la iniciativa y la inversión» (SORENSEN, 1994: 11-12). En suma, estos autores perciben los valores educativos confucianos como un obstáculo a la modernización, dado que el énfasis del humanismo confuciano en las letras y la historia como

fuentes principales de la instrucción moral, ha promovido tradicionalmente el desprecio por la enseñanza práctica de las matemáticas y la ciencia.

Según relata Kim (2009: 863), tras la Segunda Guerra Mundial, un gran número de académicos, periodistas, políticos y otros expertos comenzaron a emitir interpretaciones contrarias a las tesis de Weber sobre el Confucianismo. Estos autores, si bien aceptaron la tesis weberiana de una base cultural subyacente a la actividad económica, rechazaron la idea de que el protestantismo occidental es la única, o la mejor, base religiosa para el capitalismo. A partir de la interpretación de estos autores, el éxito del desarrollo económico de los países recientemente industrializados del Este Asiático (Japón, Corea del Sur, Taiwan, Singapur, Hong Kong y ahora China) fue atribuido a su herencia común del Confucianismo, como algo equivalente a la ética protestante que contribuyó a la industrialización en Europa Occidental. Claves en los valores confucianos se revelan parámetros como el trabajo duro, la educación, el mérito y la sobriedad, valores esenciales que contribuyeron al desarrollo del capitalismo moderno en los países del este asiático, de un modo análogo a lo que supuso la ética protestante como motor del capitalismo occidental. Así, en la segunda mitad del siglo XX surgió el concepto de «Capitalismo confuciano» (KAHN, 1979; VOGEL, 1979), y se extendió la interpretación de que los países del este asiático han tenido gran éxito económico y educativo gracias a que el Confucianismo ha provisto a estos países con altos niveles de capital social en la forma de un gobierno fuerte, estructura burocrática, orden jerárquico de las relaciones sociales, fuerte estructura familiar, sobriedad, trabajo duro, gran estima por la educación, alto nivel de aspiración y de logro educativos, cooperación y lealtad al grupo/organización (SORENSEN, 1994: 11; KIM, 2009: 863).

Según relatan académicas oriundas de Corea del Sur como Kim (2009: 859) el Confucianismo «es un sistema de ideas ético-políticas en el que las normas y principios para la conducción de la vida privada están ligados con aquellos para la regulación de la vida pública de los hombres que poseen la responsabilidad de gobernar». La filosofía de Confucio no se vincula a la teología ni a la metafísica, sino a la conducta moral y política. El corpus literario del Confucianismo, el cual encierra el cúmulo de virtudes que propone la ética confuciana, data de la antigüedad y está compuesto por obras denominadas «Los Siete Clásicos» en las que Confucio (551-479 a.C.) está considerado como un sabio: *Book of Poetry*, *Book of Rites*, *the Spring and Au-*

tumn Annals, the Book of History, the Book of Change, the Analects y the Book of Filial Piety. Posteriormente, la versión neo-confuciana ha incorporado a este legado textos como the Great Learning, the Doctrine of the Mean, the Analects y the Mencius.

Los académicos que han analizado los atributos de la pedagogía de Corea del Sur afirman que el rasgo pedagógico principal que acusa esta pedagogía es su carácter confuciano, el cual no ha experimentado cambios, y se ha revelado con una gran continuidad a lo largo de la historia (KIM, 2009: 857). Entre los atributos de la pedagogía confuciana que siguen vigentes en la actualidad podemos destacar los siguientes:

- Piedad filial (la obligación de respetar y obedecer a los padres, de cuidarles en su vejez, proporcionarles un buen funeral, y rendirles culto tras su muerte). Estas obligaciones están escritas en el código civil actual (SORENSEN, 1994: 25).
- Autoridad patriarcal y lealtad, los cuales generan interdependencia, obligación mutua y reciprocidad.
- Estricta jerarquía social en las relaciones sociales, atendiendo a la edad, género y estatus.
- Meritocracia, tipificada en la tradición de escolarización orientada a la realización de exámenes.
- Academicismo: tradicionalmente, la cultura humanista confuciana ha otorgado mucho más valor a la enseñanza teórica y literaria que a la práctica y a las materias técnicas y profesionales (SORENSEN, 1994: 12).
- Valores de trabajo duro.
- Conformidad con las normas del grupo.
- Empleo de elementos propios del paradigma de la pedagogía formal (logocentrismo, magistocentrismo, orden jerárquico, memorización). La docencia en el aula se conduce típicamente por procesos en los que el rol del profesor como modelo es esencial. El currículo está orientado al contenido y a los exámenes, y es característico el empleo de la memoria en el aprendizaje de los contenidos (KIM, 2009: 867).

Como podemos apreciar, la pedagogía confuciana que permea la cultura escolar de Corea del Sur posee unos atributos de carácter tradicional y conservador. A nuestro entender, la confusión actualmente existente resultante de vincular el éxito educativo a la innovación y la reforma, y el fracaso educativo a la conservación de la tradición y al empleo de pautas pedagógicas tradicionales, es lo que subyace a explicaciones del éxito educativo de Corea del Sur de autores como Watkins y Biggs (1996), los cuales hablan de «la paradoja del estudiante asiático» para referirse a la aparente contradicción entre el empleo en este país de elementos pertenecientes al paradigma de la educación formal, y el éxito académico de los estudiantes del este asiático en pruebas internacionales de educación como el TIMSS del IEA y el PISA de la OCDE. Los atributos pedagógicos de Corea del Sur, al igual que los que presenta Finlandia son, a nuestro entender, una demostración de que la tradición educativa funciona; de que los elementos de la tradición que funcionan no hay que modificarlos por otros elementos educativos de eficacia no probada, y de que hay que guardar en los sistemas educativos un exquisito equilibrio entre tradición y reforma.

### **3. ¿EL SISTEMA EDUCATIVO COREANO ES EQUITATIVO?**

Interesa ahora analizar, en el presente epígrafe, si las virtudes de la cultura escolar confuciana se restringen a una elite o minoría social, o si benefician al conjunto de la sociedad coreana. Los académicos Jeong y Armer (1994) han analizado las relaciones entre el Estado, las clases sociales y la expansión educativa en cuatro países que tipifican modelos políticos, sociales y educativos netamente diferenciados: Estados Unidos, Francia, Italia y Corea del Sur. Según estos autores, Corea del Sur como país representa un caso paradigmático de país con un fuerte Estado y clases sociales débiles (JEONG and ARMER, 1994: 533). Ello implica que, en este caso, el Estado fuerte estructura la educación, no para reproducir la estructura de clase o responder a intereses de clase (las clases sociales son débiles), sino para potenciar objetivos estatales como la lealtad política o el crecimiento económico. Esto ocurrió así en Corea del Sur especialmente en las décadas de 1950, 1960 y 1970, bajo los regímenes de Syngman Rhee (1948-60) y del General Cheng Hee Park (1961-79). La relación entre el Estado y los capitalistas comenzó a cambiar bajo el régimen de Doo Wha Chun (1980-88). Este go-

bierno, al alcanzar el poder a través de un golpe miliar de Estado, carecía de legitimidad política y de apoyo popular. Como resultado, pese a que el régimen de Chun consiguió mantener la planificación y la gestión económica, en los años que duró se produjo una erosión de la fortaleza estatal de los regímenes anteriores, y el fortalecimiento de las clases sociales. El gobierno no pudo ignorar las presiones externas de capitalistas y trabajadores para el cambio. Los capitalistas exigieron una menor intervención estatal y un funcionamiento según los principios del mercado. Los trabajadores se aperci- bieron de sus derechos, y la conciencia de sus reivindicaciones derivó en largas huelgas laborales en el sector del automóvil, y la reivindicación de negociaciones.

El desarrollo y la expansión educativos en las décadas de 1950 a 1970 se llevó a cabo, en términos generales, a través del ejercicio por el gobierno central de un gran control sobre la educación. El Ministerio de Educación creado en el año 1948 controlaba todo aspecto educativo de relevancia: matrículas, provisión de docentes, currículo, exámenes y emisión de titulaciones (JEONG and ARMER, 1994: 536). Si bien el gobierno de Rhee (1948-60) utilizó la educación para promover la lealtad y la obediencia políticas a través de la indoctrinación ciudadana esencialmente a través de la educación primaria, el gobierno de Park (1961-79) se centró en la potenciación de la función económica de la educación, inaugurando un período de promoción de la exportación. Así, el Estado comenzó una política de expansión de la enseñanza secundaria y la enseñanza técnica: abolió los exámenes de ingreso a la enseñanza secundaria inferior, rebajó las calificaciones de acceso a la enseñanza secundaria superior, estableció un sistema de enseñanza secundaria superior menos estratificado, y enfatizó la enseñanza técnica y profesional para producir mano de obra educada y disciplinada para el creciente sector de la manufactura. La ausencia de una clase capitalista fuerte permitió al Estado impedir la intervención de los capitalistas en la escuela y reflejar sus propios intereses. Así, el Estado no limitó la enseñanza secundaria a las clases privilegiadas ni estratificó la escolarización en vías de diferente estatus (JEONG and ARMER, 1994: 538).

En el nivel de la enseñanza superior, el régimen de Park trató de mantener un índice bajo de expansión, y recondujo la expansión moderada hacia las áreas de ingeniería, ciencia y tecnología, directamente vinculadas con las necesidades industriales de la economía emergente. La política restrictiva en

enseñanza superior no apuntaba a imponer un sistema que reprodujera la estructura de clase, sino que intentó evitar la producción de una fuerza laboral sobre educada que no podría ser absorbida por la economía.

En lo que atañe a la expansión educativa en las décadas de 1950 a 1970 cabe destacar que la enseñanza primaria obligatoria alcanzó el 100% de los alumnos en los comienzos de la década de 1970. La enseñanza secundaria inferior devino prácticamente universal a mediados de la década de 1980, a lo cual contribuyó la abolición de los exámenes de ingreso en la enseñanza secundaria inferior en el año 1968. Los estudiantes ingresaron en este nivel de la enseñanza secundaria de forma independiente a su clase social, género o región de pertenencia. En el nivel de la enseñanza superior las oportunidades estaban muy restringidas por las políticas estatales que impusieron una selección meritocrática y considerables cuotas de ingreso, lo cual derivó en un sistema muy competitivo y selectivo durante toda la década de 1980.

Bajo el gobierno de Chun (1980-88) el debilitamiento de la fortaleza estatal condujo al incremento de las reformas de las políticas educativas. Dichas políticas incrementaron las oportunidades en educación superior y promovieron unas prácticas más igualitarias, erradicando el sistema privado de tutores que había favorecido a las clases medias en los exámenes de ingreso. Como resultado, la enseñanza superior sufrió un incremento sustantivo en respuesta a fuerzas políticas y de clase, más que debido a las necesidades económicas. Para el año 1985 el índice de matriculación en la universidad había alcanzado el 28% del grupo de edad (JEONG and ARMER, 1994: 541). En la actualidad, el índice de matriculación en enseñanza superior en los países del este asiático es muy elevado. En el caso de Corea del Sur las estadísticas muestran que el 97% de los alumnos de 18 años de edad se gradúan en la enseñanza secundaria superior (KIM, 2009: 866). En Corea del Sur el índice de abandono escolar es muy bajo. Y el 81,3% de los egresados de la enseñanza secundaria superior ingresan en instituciones de educación superior, según datos del año 2005 (idem).

Académicos como Sorensen (1944: 19-20) afirman que el sistema educativo de Corea del Sur «no ha perpetuado viejas diferencias de clase». Este autor explica que la creación de una sociedad moderna tras la etapa del colonialismo japonés ha exigido a los coreanos deshacerse de la vieja elite cultural a favor de grupos nuevos con el conocimiento apropiado para una so-

ciudad moderna y democrática. Así, la vieja elite cultural, cuya legitimidad educativa estaba basada en el conocimiento de la cultura china, ha sido menos capaz de perpetuar su estatus mediante el control del capital cultural adquirido fuera de la escuela. Es cierto que las clases más prósperas, como afirma Sorensen (1994: 20) han sido más capaces de hacer frente a los costes de la educación moderna, y sus hijos están bien representados en la nueva elite, pero también es cierto que la cultura de la nueva elite está aún en proceso de creación, por lo que todos los alumnos, más allá de sus antecedentes sociales, se presentan en igualdad de condiciones ante esta nueva cultura, y su estatus está basado en el dominio de las matemáticas, la ciencia y otro conocimiento «moderno».

El éxito educativo y el estatus socioeconómico correlacionan de forma muy elevada en la sociedad de Corea del Sur, mucho más que en sociedades como la norteamericana. En la sociedad de Corea del Sur, una persona con más educación recibe un salario superior por el mismo trabajo, y eso se percibe como justo. Esta correlación está en la base del gran celo de la sociedad coreana por la educación. Por ello, aunque el sistema educativo es percibido como esencialmente equitativo por la sociedad coreana (dadas las prácticas meritocráticas de exámenes y la composición socialmente mixta de las escuelas derivadas de las políticas gubernamentales de asistencia escolar por áreas geográficas) esta sociedad dedica una significativa parte del presupuesto familiar a tres prácticas extracurriculares muy extendidas a las que ya hemos aludido: el pago al docente escolar para clases fuera del horario escolar, la asistencia a escuelas suplementarias en horario extraescolar, y la contratación de tutores privados. Una familia que no disponga de recursos económicos necesarios para financiar estas prácticas extracurriculares asiduas, estará en desventaja respecto de los escolares pertenecientes a otras familias más acomodadas.

Académicos como Chung han analizado el parámetro de la equidad y la desigualdad de género en la sociedad de Corea del Sur. Este autor sostiene la idea de que la subordinación de la mujer, en la economía y en la educación, resulta de la ideología patriarcal tradicional y del desarrollo económico del capitalismo: la ideología patriarcal percibe a las mujeres como seres inferiores, y espera que se amolden a su rol de amas de casa y madres. El desarrollo capitalista utiliza a la mujer como mano de obra barata (CHUNG, 1994: 487). En el caso de Corea del Sur estos dos parámetros han recibido,

adicionalmente, el influjo del legado del Confucianismo, el cual ha incrementado la desigualdad de género en la economía y la educación. El énfasis del Confucianismo en la educación ha fomentado la expansión de la escolarización femenina, pero tradicionalmente sólo en los niveles inferiores del sistema educativo. Las relaciones humanas en la sociedad confuciana de Corea del Sur están basadas en la lealtad y la obediencia, y en la división del trabajo por género. La diferenciación funcional entre marido y mujer es una de las relaciones fundamentales en dicha sociedad. Dicha diferenciación exige la subordinación de la mujer al marido, del hijo al padre, y de los ciudadanos a los dirigentes.

La sociedad de Corea del Sur, al iniciarse en el capitalismo, importó también los principios de la democracia, incluyendo la equidad y los derechos individuales. No obstante, los valores jerárquicos de las tradiciones confucianas se superpusieron a los valores democráticos y de igualdad (CHUNG, 1994: 492). Los oficiales no desearon inculcar en el sistema educativo lo que ellos consideraban los males del capitalismo: el individualismo, el materialismo y la crítica pública del Estado. La ideología confuciana basada en la jerarquía, la supremacía masculina y el colectivismo eran considerados valores mejores para ser promocionados en la educación para el crecimiento económico. Así, la mujer continua experimentando discriminación laboral en términos de estatus laboral y de salarios menores comparativamente a los hombres. Según datos de la Oficina Internacional del Trabajo, en la década de los ochenta había una diferencia del 44,5% entre el salario masculino y el femenino, el mayor que en ningún otro país del que tenía conocimiento esta Oficina (CHUNG, 1994: 496). La discriminación femenina en la familia, donde la mujer debe aceptar la autoridad de su marido, se perpetúa en la industria.

El desarrollo de la escolarización también se vio acompañado de la desigualdad de género. El sistema de valores y las virtudes de la división sexual y la ideología patriarcal están plenamente presentes en el currículo escolar. La mujer de Corea del Sur se percibe como responsable de la cohesión familiar y como una fuente de trabajo barato. La mujer ideal reflejada en los libros de texto tiende a ser una hija respetuosa, una buena madre, una hermana sacrificada y una trabajadora industrial leal. La gran mayoría de los libros de texto enfatizan la idea dicotómica de participación de los hombres en el lugar de trabajo, y trabajo de la mujer en el hogar (CHUNG, 1994: 501). Las

mujeres se representan como las que proporcionan el cariño en el ámbito doméstico, y los hombres son visualizados como los constructores de la sociedad. En el ámbito educativo, el desigual desarrollo entre hombres y mujeres es especialmente manifiesto en la educación superior. La desigualdad de género en este nivel educativo es visible en los índices de matriculación y las áreas de estudio según género. En el año 1991, se registró el doble de matrículas masculinas frente a las femeninas en educación superior. Los ámbitos académicos predominantemente femeninos han sido la economía doméstica, la educación, las artes y las disciplinas vinculadas con el área sanitaria. Los estudiantes masculinos han dominado los campos de la ingeniería, el derecho y la agricultura.

Académicos como Chung sostienen que Corea del Sur como país ha revelado un desarrollo educativo más rápido que otros países en desarrollo latinoamericanos, como México y Chile, pero dicho desarrollo ha sido más desigual en términos de género debido a factores culturales propios de Corea del Sur, especialmente debidos al influjo de la ideología confuciana, legado que ha reforzado el Estado en el sistema educativo.

#### **4. LA EDUCACIÓN COREANA Y EL ROL DE LA FAMILIA**

Los académicos que han analizado la educación en Corea del Sur hablan de la «fiebre educativa» (SORENSEN, 1994: 21) que siempre ha habido en este país y que está ampliamente representada en las leyendas populares tradicionales. El celo de los alumnos coreanos por la educación es uno de los legados más patentes de la cultura confuciana en la sociedad de Corea del Sur actual. El Confucianismo idealiza una sociedad en la que el dominio está legitimado por una educación concebida como moralmente transformadora. La elevada estima de la sociedad coreana por la educación tiene que ver con el íntimo (y único) vínculo de la educación con la movilidad social, y con la adquisición de una determinada clase y estatus social. En la sociedad coreana, las titulaciones en educación determinan el nivel económico de una persona y de un grupo, y esta es una de las sociedades en las que el éxito educativo y el estatus social correlacionan más alto. Incluso personas con una posición económica holgada encuentran difícil alcanzar un elevado estatus social sin educación. Pero, de forma más determinante que todo ello, lo que

hace a los alumnos afrontar «el infierno de exámenes» con entereza, motivación y con un índice desdeñable de fracaso escolar, tiene que ver con un rasgo al que los estudiosos de la educación en Corea del Sur han atribuido una de las causas del éxito educativo en esta sociedad: las características estructurales de la familia coreana y la presión parental sobre los hijos en materia de educación (SORENSEN, 1994: 25 y KIM, 2009).

La familia en Corea del Sur presenta un notable corporativismo. La familia coreana es jerárquica: posee una cabeza, que tiene unos derechos y deberes específicos muy delimitados y de carácter hereditario. En la familia coreana hay una clara división de roles entre hombres y mujeres. Los hombres tienden a trabajar largas horas fuera del hogar, y el rol de la mujer incluye tareas vinculadas con el trabajo en el hogar, educación de los hijos, alguna actividad económica doméstica y, de forma muy relevante, la reproducción del estatus familiar. La madre coreana tiene gran poder en este último aspecto, y a través del mismo se asegura de que sus hijos tengan éxito en la educación, ya que el estatus, no sólo de los hijos, sino de toda la línea familiar, depende del éxito educativo de los hijos. El estilo parental de la familia coreana ha sido descrito como «más autoritario» (SORENSEN, 1994: 26) que el existente en las familias japonesas contemporáneas.

El conocimiento de que el éxito educativo no revierte sólo en ellos mismos, sino en toda su familia, unido a conceptos éticos de piedad filial explícitamente destacados en la vida familiar y en el código civil, genera una conciencia en los alumnos de gran responsabilidad en su trabajo duro en educación y en su éxito en educación.

La dependencia generacional recíproca establecida por el sistema familiar corporativista de Corea del Sur garantiza a los padres la obtención de beneficios de retorno en su edad avanzada de cualquier inversión que hagan en sus hijos. Los padres coreanos están más dispuestos a hacer todo tipo de sacrificios personales y económicos para ayudar a sus hijos, dado que ellos mismos obtienen parte del beneficio. Así, son proverbiales los sacrificios económicos que los padres coreanos están dispuestos a hacer por la educación de sus hijos: la educación secundaria inferior, de carácter no obligatorio, tiene un índice de matriculación del 100%, cuyos costes son sufragados por los padres en más de sus dos terceras partes. Como afirma Sorensen (1994: 22), el entusiasmo de los padres coreanos por la educación les ha conducido

a financiar la educación de sus hijos de modo a contribuir a elevar el 15% el porcentaje del PIB destinado a educación en Corea del Sur.

Los padres coreanos, pues, no dejan al azar el éxito educativo de sus hijos, sino que los someten a una intensa presión para estudiar. Los alumnos coreanos, en su mayoría, aceptan este reto en su conocimiento de la dependencia del estatus familiar de su esfuerzo educativo, y de que el estatus social en la sociedad coreana actual, se adquiere, no se hereda, y se logra sólo mediante la educación. De hecho, por ello, el fracaso en lograr la matriculación de los hijos en buenas escuelas es una causa frecuente de emigración a los EE.UU. o el Canadá entre familias acomodadas.

## **5. LA EDUCACIÓN COREANA Y EL ROL DE LOS PROFESORES**

Un elemento esencial en el cúmulo de factores que contribuyen a la alta motivación de los estudiantes coreanos por el estudio es el gran respeto y autoridad que concede la sociedad coreana a su clase docente. De igual modo, hay una gran coalición y comunión de principios, objetivos y creencias entre los padres y los docentes en Corea del Sur, que revierte positivamente en el clima de orden y de implicación en el aprendizaje que se aprecia en las aulas coreanas. Si bien los docentes coreanos no poseen una formación tan prolongada como los docentes finlandeses, los docentes coreanos comparten con sus homólogos finlandeses una fuerte identidad profesional derivada, en este caso, de su reconocido rol social de impartir la verdad y afianzar en los alumnos las normas éticas y de conducta social. Padres y docentes coreanos están firmemente unidos, además, en el objetivo común de ayudar a los estudiantes a tener éxito en los exámenes. La relación de los docentes coreanos con sus alumnos en la escuela elemental ha sido denominada como de «autoritarismo amable» (SORENSEN, 1994: 27). Se trata de un autoritarismo no punitivo, si bien se admite que en la escuela secundaria dicho autoritarismo reviste formas menos amables y más punitivas.

Los medios por los que la presión dual de padres y docentes se transforman en éxito y logro educativo comprenden, como ya hemos apuntado, una combinación de utilización de elementos propios del paradigma de la pedagogía formal (logocentrismo, magistocentrismo, rol jerárquico, rol de la memoria), trabajo duro y participación en el estudio extracurricular me-

dian­te la asistencia a escuelas suplementarias y en la contratación de tutores privados. Ello ha posibilitado la generación de un alto compromiso y responsabilidad de los alumnos coreanos con sus tareas escolares, y uno de los índices mundiales más bajos de fracaso escolar.

## **6. CONCLUSIONES**

El éxito educativo de Corea del Sur debe gran parte de su logro a una serie de estructuras, presiones, valores y objetivos presentes en la cultura escolar y en la sociedad coreana, más que, estrictamente, a virtudes intrínsecas de las escuelas coreanas.

El sistema educativo coreano revela notables dosis de uniformismo, academicismo y testocracia, así como el empleo asiduo de elementos del paradigma de la pedagogía formal. Estos elementos educativos se han revelado de gran eficacia en este sistema educativo, contradiciendo visiones que proponen que sólo pueden tener éxito los sistemas educativos sometidos a innovación permanente. El sistema educativo coreano está asentado sobre unas bases esencialmente meritocráticas que son percibidas como justas por los ciudadanos de este país. No obstante, es notorio que este sistema educativo tiene aún dos asignaturas pendientes en cuestión de inversión estatal en educación y en igualdad de género en el ámbito laboral.

A la pregunta que encabeza el título de este artículo, «¿Cuáles son las razones subyacentes al éxito educativo de Corea del Sur?» podemos responder con tres cuestiones esenciales:

La sociedad de Corea del Sur revela una muy alta estima por la educación que procede del legado de la ética confuciana, que se ha revelado crucial en el celo de los estudiantes de este país por la educación.

La sociedad de Corea del Sur posee una estructura familiar cuyos rasgos, prácticas y atributos confucianos de «piedad filial» se han revelado de gran eficacia en el éxito escolar de los alumnos y en el desdeñable porcentaje de fracaso escolar que revela este sistema educativo.

La comunión de principios y objetivos de los padres y la clase docente coreana, junto a la alta estima y gran respeto de la sociedad coreana por los docentes, son factores cruciales que desembocan en un clima de orden y tra-

bajo duro en las aulas de las escuelas de Corea del Sur y generan un alto éxito escolar en los alumnos.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

BELL, D. and HAHM, C. (Eds.) (2003): *Confucianism for the modern world* (Cambridge, Cambridge University Press).

BELLAH, R. (1968): Reflections on the Protestant ethic analogy in Asia, In S. N. Eisenstadt (Ed.), *The Protestant ethic and modernization: A comparative view* (New York, Basic Books).

BERGER, P. L. (1986): *The Capitalist revolutions: Fifty propositions about prosperity, equality and liberty* (New York, Basic Books).

CHONG, W. S. (1986): Zeal for Education, *Korea Journal*, 26, pp. 45-51.

CHUNG, J-S. (1994): Women's Unequal Access to Education in South Korea, *Comparative Education Review*, 38, 4.

DEUHLER, M. (1992): *The Confucian transformation of Korea: A study of society and ideology* (Cambridge, Harvard University Press).

JEONG, I. and ARMER, J. M. (1994): State, Class and Expansion of Education in South Korea: A General Model, *Comparative Education Review*, 38, 4.

Hahm, C. (2004): The ironies of Confucianism, *The Journal of Democracy*, 15, 3, July, pp. 93-107.

HWANG, B. T. (1979): *Confucianism in modernisation: Comparative study of China, Japan and Korea* (Tesis doctoral) (Berkeley, University of California).

KAHN, H. (1979): *World economic development: 1979 and beyond* (Boulder, Westview Press).

Kim, S. B. (1983): Recent Development of Higher Education in Korea: Quantity, Quality and Equality, *Korea Journal*, 23, pp. 20-30.

Kim, T. (2009): Confucianism, Modernities and Knowledge: China, South Korea and Japan, in R. Cowen and A. M. Kazamias (eds.), *International Handbook of Comparative Education*, pp. 857-872 (London, Springer).

Kwon, K. (2007): Economic development in East Asia and a critique of the post-Confucian thesis, *Theory and Society*, 36 (1), pp. 55-83.

LEE, S.-H. (2006): *A topography of Confucian discourse: Politico-philosophical reflections on Confucian discourse since modernity* (New Jersey, Homa&Sekey Books).

Leung, F. K. S. (1998): The implications of Confucianism for education today, *The Journal of Thought*, 33 (2), pp. 25-36.

LODGE, G. and VOGEL, E. (Eds.) (1987): *Ideology and national competitiveness: An analysis of nine countries* (Boston, Harvard Business School Press).

MCGINN, N. (1980): *Education and development in Korea* (Cambridge, Harvard University Press).

MORISHIMA, M. (1982): *Why has Japan succeeded? Western technology and the Japanese ethos* (Cambridge, Cambridge University Press).

OECD (2010a): *What Students Know and Can Do: Student Performance in Reading, Mathematics and Science*. Vol.1. (Paris, OECD).

OECD (2010b): *PISA 2009 Results: Overcoming Social Background — Equity in Learning Opportunities and Outcomes* (Volume II) (Paris, OECD).

ROBINSON, J. (1994): Social Status and Academic Success in South Korea, *Comparative Education Review*, 38, 4.

SNYDER, T. D. and HOFFMAN, C. M. (1995): *Digest of Education Statistics 1995* (Washington, U.S. Department of Education).

SORENSEN, C. W. (1994): Success and Education in South Korea, *Comparative Education Review*, 38, 1.

Tai, H.-C. (1989): The Oriental alternative: An hipótesis on cultura and economy, in H.-C. Tai (Eds), *Confucianism and economic development: an Oriental alternative*, pp. 6-37 (Washington D. C., The Washington Institute Press).

TU, W.-M. (1996) (Ed.): *Confucian traditions in East Asian modernity* (Cambridge, Harvard University Press).

VIDAL, F. y MOTA, R. (2009): *La Encuesta de la Infancia 2008* (Madrid, Fundación SM y Universidad Pontificia de Comillas).

VOGEL, E. (1979): *Japan as number one* (Cambridge, Harvard University Press).

WATKINS, D. A. & BIGGS, J. B. (Eds.) (1996): *The Chinese learner, cultural psychological and contextual influence* (Hong Kong, Comparative Education Research Centre).

## **PROFESIOGRAFÍA**

### ***María José García Ruiz***

María José García Ruiz es profesora titular de Educación Comparada en el Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Actualmente desempeña las funciones de Secretaria Adjunta de la Facultad de Educación y de Secretaria de la Sociedad Española de Educación Comparada (SEEC). Es miembro de la Comparative Education Society of Europe (CESE). Entre sus últimos trabajos destacan las siguientes obras: Tradición y reforma en la educación occidental del siglo XXI (2009, Madrid, Ediasa), Estudio comparativo de la educación: Finlandia y Comunidad de Madrid. Análisis y recomendaciones (2010, Madrid, Comunidad de Madrid), 'Implications of the New Social Characteristics of Knowledge Production', en MATTHEOU, D. (2010): Changing Educational Landscapes. Educational Policies, Schooling Systems and Higher Education — a Comparative Perspective (London, Springer).

**Datos de contacto:** Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Facultad de Educación. Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada. Despacho 204/7. Calle Senda del Rey nº 7. 28040 Madrid. Tel. (91) 398 6998. Email: mjgarcia@edu.uned.es.

### ***Carmen Arechavaleta Pintó***

Carmen Arechavaleta Pintó es profesora titular de Teoría de la educación en el Centro Superior de Estudios Universitarios La Salle (UAM). Desde hace 12 años y actualmente se encuentra desempeñando las funciones de coordinación del Practicum en las seis titulaciones de Magisterio, así como las funciones de coordinador-tutor de la modalidad semipresencial de dichas titulaciones.

**Datos de contacto:** Centro Superior de estudios universitarios La Salle (U. Autónoma de Madrid). Avda La Salle 10, 28023 Aravaca, Madrid. Tel (91) 7401980. Email: carmen.a@lasallecampus.es.

**Fecha de recepción:** 31 de Enero de 2011.

**Fecha de revisión:** 11 de Marzo de 2011.

**Fecha de aceptación:** 31 de Marzo de 2011.

